

QUINCENAS LITERARIAS

El hombre en busca de sentido

Autor: Viktor Frankl

7a Sesión, 22 de febrero de 2013

PARTICIPANTES

- Adrián Abrego Ramírez 02
- Carolina Rodríguez Gómez 03
- Fernando Morett Alatorre 04
- Joel Alvarado Gracia 06
- Lucero Hermosillo Galaviz..... 07
- Quendy Nicolle Recinos 08
- Tomás Martínez Pérez 10

Aportación de: **Adrián Abrego Ramírez**

En Este libro de Frankl, la anécdota de los viejitos es un ejemplo muy claro de encontrar el por qué “estamos aquí” o cuál es el sentido de nuestra vida. La vida en este mundo se facilitaría si tomáramos en cuenta la frase “quién tiene un por qué para vivir, encontrará o será capaz de soportar cualquier cómo”.

Un error muy común es poner un número a las personas y tratarlas como una cosa, en la película Ben Hur lo vemos cuando al esclavo le llama el general como el 41 pero cuando éste le salva la vida ya lo trata por su nombre, lo mismo sucede en Los Miserables y en este libro Frankl es el 119.104 . La libertad es la energía interior que nos abre al mundo de las cosas para usarlas y desecharlas y al mundo de las personas para amarlas. Y no al contrario.

A lo largo de la lectura nos encontramos con puntos de sabiduría que nos hace conocer más al ser humano. Qué es el hombre... el que ha inventado las cámaras de gas, pero asimismo es el ser que ha entrado en ellas con paso firme musitando una oración.

Estar bien físicamente es un cuidado a tener, no parecer musulmán, pero los sacrificios deben quedarse adentro. El humor es otra de las armas con las que el alma lucha por su supervivencia.

El tamaño del sufrimiento humano es absolutamente relativo... como si fuera un gas que lo llena todo, y no puede erradicarse fácilmente pues es muy diferente al dolor que es físico y no espiritual. El prisionero que fuma sus cigarrillos y no los cambia por comida, ya perdió su voluntad y con esto ya perdió todo.

La muerte en Terán, no podemos estar esquivando las dificultades y ser pusilánimes hay que enfrentar los problemas para ser magnánimos. Lanzarse contra la alambrada, es suicidarse y una salida aparente.

La libertad interior es un tesoro por eso podemos amar.

Aportación de: **Carolina Rodríguez Gómez**

La manera en cómo está escrito el libro es sumamente buena desde el vocabulario que usan hasta la idea o mensaje que el escritor quiere transmitir, ya que a pesar de ser solo vivencias de un judío, vivencias que son sumamente desagradables, tiene una sutileza para explicar cómo es el sentir de “el protagonista” la manera en como vivían el hecho de que un lujo para ellos en el campo de concentración sea una almohada, lo que menciona también sobre el hecho de que “cuidaban su figura” por supuesto no podían comer más calorías de las marcadas, porque simplemente no las había, las personas no se pueden acostumbrar a este tipo de postura de vida. Prisioneros o no los personajes eran mártires, y esto era gozado por los nazis.

Los desafortunados no la pasaban mejor porque simplemente eran despojados de todo absolutamente todo, y ellos sin nada que hacer.

El libro como tal me trae una enseñanza de superación a final de cuentas pues en lo personal no me gustaría pasar por algo de esta magnitud, de tal forma que intento hacer lo posible por cambiar las cosas mejorar mi entorno.

Aunque las creencias de cada persona son diferentes Frankl ha hecho en mi caso que mi perspectiva de vida cambie, pues es que no cualquiera soporta el hecho de vivir en esas condiciones.

Aportación de: **Fernando Morett Alatorre**

Es el libro con el prefacio más largo que jamás haya yo tenido en mis manos...

Libro escrito por un prisionero en un campo de concentración durante la segunda guerra mundial. El autor, médico psiquiatra, vive en carne propia, ¿o debería decir en mente propia?, todas las atrocidades a que estaban expuestos los “humanos”, que logra rescatar y exponer al mundo, desde su punto de vista clínico. Viktor Frankl, judío austriaco, pretende retratar desde su perspectiva los estados de ánimo por los que atraviesa el hombre al estar expuesto a situaciones extremas vividas en un campo de concentración alemán. Logra hacernos vivir las tribulaciones por las que atraviesan los huéspedes de esos campos. Nos lleva de la esperanza a la desilusión, de la curiosidad a la apatía y rompe con los esquemas preconcebidos y con los conocimientos acerca de los límites de resistencia humanos.

Las etapas por las que pasa Viktor y sus compañeros le permiten conocer que el género humano es el más adaptable de todos para lograr su supervivencia, una vez que cobran conciencia de su estado, quienes no han sucumbido, desean aparentar que siguen vigentes, sin problemas, listos para trabajar, que aún pueden servir a sus amos y que no deben ser enviados al edificio con chimeneas. Sentimientos como la humillación e indignación experimentados era algo cotidiano que se disparaban por las injusticias cometidas en contra de ellos y había que contener esos sentimientos si se deseaba seguir viviendo. Pero también habla del paradigma respecto a los judíos, retratado cuando un guardia ve a Viktor recargado sobre la herramienta de trabajo y reclamándole le pregunta a qué se dedicaba Viktor. Tenían la idea que los judíos solo deseaban el dinero de todo mundo y al escuchar que el prisionero hacía obras de caridad con su profesión, se abalanzó sobre él, lo derribó y se deshizo en improperios contra el prisionero.

La presión psicológica era muy grande, se trataba de rebajar hasta su mínima expresión a los cautivos, recordándoles que su valor era tan poco que no existía. ¿Seguir viviendo? ¿Era mejor suicidarse?, pasado un tiempo caían en cuenta que no valía la pena tomarse la molestia de ello, en cualquier momento podían ser llevados a la extinción. Su escape eran los sueños, incluso las pesadillas que eran un descanso frente a la realidad del campo. Los recuerdos de la familia y el admirar los detalles de la naturaleza llegaron a ser su alimento, mientras el humor fue su medicina. Ya decidida su fuga del campo, los alcanza el destino y quedan “libres” en manos de la Cruz Roja y viven episodios de esperanza/desesperanza muy desgastantes, no sin antes haber tratado de encontrar si la vida del hombre tenía algún sentido. El complejo de inferioridad de los reclusos comunes y el de superioridad de los kapos, cocineros, etc. son tratados aquí también, comentando lo explosivo de los encuentros entre esas dos clases de reclusos.

Ante los cuestionamientos que Viktor se hace sobre la condición humana, él mismo responde que el hombre si puede conservar un reducto de libertad espiritual y de independencia mental aún en condiciones extremas de tensión psíquica y de indigencia física. “Y es precisamente esta libertad interior la que nadie nos puede arrebatar, la que confiere a la existencia una intención y un sentido”. Ante la existencia provisional que menciona el autor, se distinguen 2 vertientes, los que triunfan (la minoría) y los que son derrotados (la mayoría). Como conclusión, para mí, “lo que de verdad necesitamos es un cambio radical en nuestra actitud ante la vida”.

Aportación de: **Joel Alvarado Gracia**

En este libro el autor Viktor Frankl nos relata desde un punto de vista psicológico como es que él vivió los atroces hechos de la segunda guerra mundial, nos cuenta como paso por esto y lo divide en tres partes, en estas tres partes Frankl nos relata la manera en que fue transportado a los campos de concentración donde iba a ser reclutados fueron llevado en un tres hasta dicho campamento después soldados nazis los seleccionaban, los dividían en dos partes los que servían para los trabajos forzados que eran hombres que gozaban de buena salud y en los que no les servían que eran personas de la tercera edad, inválidos, enfermos.

A los que estaban listos para los trabajos forzados los despojaban de su identidad y les tatuaban un número a partir de ese momento su nombre sería ese número ya nada sería igual para ellos su vida daría un giro de 180 grados tendrían que adaptarse a trabajar en un ambiente austero con poca comida, poca ropa y lo peor de todo el maltrato de los soldados hacia ellos.

Pero para los que no les servían era su fin los llevaban a una cámara de gas en la que ellos perderían la vida, más adelante nos narra que es lo que hacía para salvarse de esta cámara de gas además de hacernos ver la precariedad en la que los hacían trabajar plática que cuando un trabajador o enfermo moría en el campo todos los demás se acercaban a él y si la persona fallecida tenía mejor zapatos, camisa, chamarra o hasta lazo de los zapatos se lo quitaban.

Al ver las horas de trabajo y el poco comida opto por racionar sus alimentos guardaba un poco de pan duro en su pantalón para comerlo. Al ver que esta agonía no terminaría pronto ellos hacían bromas con respecto a lo que vivían en su día a día en el lager.

Desde mi punto de vista lo más difícil de tratar no era el trabajo sino el maltrato de los kapos quienes hacían más difícil el trabajo ya que era mucho trabajar por tan solo un poco de sopa aguada y una migaja de pan duro. Este libro me ha hecho ver como las guerras hacen que el humano evolucione en tecnologías pero también esas guerras han hecho que en ocasiones demos un paso atrás en encontrar la paz.

Aportación de: **Joel Alvarado Gracia**

En este libro el autor Viktor Frankl nos relata desde un punto de vista psicológico como es que él vivió los atroces hechos de la segunda guerra mundial, nos cuenta como paso por esto y lo divide en tres partes, en estas tres partes Frankl nos relata la manera en que fue transportado a los campos de concentración donde iba a ser reclutados fueron llevado en un tren hasta dicho campamento después soldados nazis los seleccionaban, los dividían en dos partes los que servían para los trabajos forzados que eran hombres que gozaban de buena salud y en los que no les servían que eran personas de la tercera edad, inválidos, enfermos.

A los que estaban listos para los trabajos forzados los despojaban de su identidad y les tatuaban un número a partir de ese momento su nombre sería ese número ya nada sería igual para ellos su vida daría un giro de 180 grados tendrían que adaptarse a trabajar en un ambiente austero con poca comida, poca ropa y lo peor de todo el mal trato de los soldados hacia ellos.

Pero para los que no les servían era su fin los llevaban a una cámara de gas en la que ellos perderían la vida, más adelante nos narra que es lo que hacía para salvarse de esta cámara de gas además de hacernos ver la precariedad en la que los hacían trabajar plática que cuando un trabajador o enfermo moría en el campo todos los demás se acercaban a él y si la persona fallecida tenía mejor zapatos, camisa, chamarra o hasta lazo de los zapatos se lo quitaban.

Al ver las horas de trabajo y el poco comida opto por racionar sus alimentos guardaba un poco de pan duro en su pantalón para comerlo. Al ver que esta agonía no terminaría pronto ellos hacían bromas con respecto a lo que vivían en su día a día en el lager.

Aportación de: **Lucero de los Ángeles Hermosillo Galaviz**

En la actualidad el ser humano vive en relativa paz, los países y naciones que ha creado llegan a soluciones antes de crear algún conflicto bélico aunque no sean todos pero sí la mayoría, tal vez esto ha dado lugar a que se olviden los atroces hechos de la Segunda Guerra Mundial. Se dice que las guerras han dado paso al progreso y desarrollo de tecnologías que nos han dado muchas de las comodidades que tenemos pero también la guerra muestra el comportamiento humano, su esencia en condiciones extremas. Viktor Frankl habla de su experiencia en un campo de concentración desde un punto de vista muy singular, brindando el análisis claro y profundo de un psiquiatra, el escenario Auschwitz en Polonia.

Desde el principio él es impactante y aclara justificadamente que “los mejores de entre nosotros no regresaron a casa” ya que constantemente se veían luchando por vivir, no solo contra el clima y las condiciones del lager cada vez más precarias sino uno contra otros. Es así como surge el personaje más desalmado, los kapos, capataces que surgieron de la “selección” carnicera de entre los mismos presos por algunos beneficios, lo que llama la atención es que disfrutaban más del dolor que infringían y parecían ser los más crueles, no eran nazis ni judíos, eran desalmados. Es un caso interesante ya que en todas las sociedades y países existen estos seres que llamaríamos judas, los que traicionan y lastiman a los “suyos”.

¿Qué eres cuando pierdes un hogar, tu familia, tus amigos desde la infancia, tus pertenencias que con trabajo has logrado obtener, el vestido y calzado, hasta el nombre? A estas personas se les quitó todo y es un sufrimiento en sí encarar este vacío, añadiendo la explotación laboral por unos cuantos gramos de comida más insultos despiadados, por seres que son iguales a ti, de la misma raza. Conforme iba leyendo a veces incrédula y otras veces conmovida sentía que no podría enfrentar nada de eso, mucho menos conseguir una razón para sobrevivir y es justo cuando el libro adquiere su

gran valor y enseñanza, aun cuando no se tenga nada la existencia, la vida misma tiene un sentido, para algunos será una persona amada, para otros realizar una obra y alcanzar la trascendencia, en las propias palabras de Frankl: “no es el sufrimiento en sí mismo el que hace madurar al hombre, es el hombre el que le da sentido al sufrimiento”.

Somos capaces de encontrar este sentido único para cada uno de nosotros sabiendo que después de esta vida, de estos problemas o alegrías, hay más vida, que no solo es el sentimiento de sobrevivir del ser humano el que nos mantiene aquí sino ese deseo de vivir plenamente.

Aportación de: Quendy Nicolle Recinos

*«Quien tenga un porqué para vivir
podrá superar casi cualquier cómo»*

Un psicólogo en un campo de concentración. Es una obra autobiográfica de lo que vivió el médico psiquiatra Viktor Frankl en los campos de concentración nazi, en la segunda guerra mundial. Nos cuenta como fue privado de su libertad y la familia; sometido a trabajos forzados, que rebasan la imaginación de lo sádico durante más de cuatro años. Las múltiples decisiones que debe tomar en el campo y postcampo, le llevan a colocarse de frente con la idea del suicidio, y hallar por él mismo el sentido de la vida, su vida; única e irrepetible.

Toma la decisión de quedarse con sus padres en Viena en vez de irse visado a Estados Unidos; aun sabiendo que el futuro de sus vidas en la Europa de los 40's era incierto. Deportados a Auschwitz, se separa de su madre y su esposa, días después ve morir a su padre. El desplome del ánimo durante el tiempo que permaneció en Auschwitz le hizo ver el suicidio como una opción, pero era algo trivial de llevar a cabo, ya que el prisionero promedio terminaría muerto de todas maneras. Esta obra no trata de enfatizar los horrores que se vivieron en los campos de concentración donde él permaneció y vivió en carne propia dichos maltratos; esta obra se enfoca en el prisionero desde el punto de vista psicológico, donde Frankl puede clasificar -al prisionero- en tres fases: Primera fase: Internamiento en el campo, Segunda fase: La vida en el campo y Tercera fase: Después de la liberación. Su obra, una pieza magnífica digna de leer una y otra vez, donde el narrador no pierde la objetividad y se remite únicamente a los hechos, mostrándolos tal y cómo sucedieron y permite que el lector en automático sienta empatía por dichos acontecimientos.

[...] “Los mejores de entre nosotros no regresaron a casa”. Cabe resaltar tres puntos importantes en esta obra. Uno de ellos se encuentra dentro de la Primera fase y es el síntoma del shock, donde lo incierto los hacía digerir cada momento en el instante, con la cons-

tante pregunta ¿y ahora que sigue? Desde que llegaron a Auschwitz, fueron despojados de todo cuanto cargaban.

Confundidos por el recibimiento de un destacamento de reclusos que se veían bien, hablaban todos los idiomas de Europa, daban la bienvenida a los recién llegados, lo cual infundía cierta esperanza en los prisioneros que arribaban la estación. Desnudos -los prisioneros-, rapados, hambrientos, cansados; tuvieron que acostumbrarse sobre la marcha a cada acontecimiento, y se perdía el temor a la muerte, bien se podía asumir la postura pasiva, cual oveja al matadero.

Lo segundo a mencionar, se encuentra dentro de la Segunda fase y es la Apatía. Como prisionero llegabas a ver como “normal” los múltiples horrores que se suscitaban en el lager. Podías ver cómo alguien era golpeado a más no poder por un soldado, a un enfermo de tifus en sus últimos días y no sentir la más mínima compasión. La ley del más fuerte reinaba en tu corazón y sólo querías salvar tu pellejo, porque eso es lo que eras, un esqueleto con pellejos pegados a tus huesos. La ausencia de sentimentalismos y la continua hambre eran constantes que hacían que te preguntaras: ¿Vale la pena seguir viviendo así?, ¿Qué hice para que el destino se tornara tan gris? Y muchas más preguntas, que trataban de justificar el suicidio. Aun así nacía adentro de ti la esperanza que sí valía la pena seguir viviendo, porque algún día (no sabías cuando) saldrías y volverías a besar a tu madre y a tu padre, y volverías a reír y a comer con tus amigos. Esa esperanza te mantenía con vida. [...]“Quien tenga un porqué para vivir podrá superar casi cualquier cómo”[...].

Y por último El desahogo, que se da durante la Tercera fase, que es la constante del prisionero, de desahogarse de diferentes maneras de todo lo vivido, durante el tiempo de encierro; debido a que esta etapa es después de la liberación. El prisionero regresando a su lugar de origen, lo único que hallaba era ruinas sobre ruinas. En

otros casos (el digerible en mi opinión) podía encontrar a un vecino, quien le informaba la suerte que fue de aquellos que dejó tras la deportación. En el mejor de los casos, reunirse con un familiar y contar por largas horas todo lo vivido. Era una decisión constante la postura que tomaría ahora -el prisionero- frente a la vida, ahora con su libertad. Podía desquitarse con quien se plantara enfrente, o recoger los pedazos de su vida y reconstruir todo de ese momento en adelante.

El hombre en busca del sentido, es una obra que logra que el lector reflexione sobre sus valores, sus propósitos y sus planes. ¿Puedes ver hacia el futuro y responderte a ti mismo qué quieres ser, y cómo hacer para lograrlo? Porque, el hombre, en verdad, es el ser que siempre decide lo que es.

Aportación de: **Tomás Martínez Pérez**

El hombre en busca de sentido es un libro bastante enriquecedor, ya que Viktor, por medio de un análisis psicológico hacia prisioneros del campo de concentración Auschwitz, da a conocer comportamientos que son dignos de recordar y admirar.

Frankl y su testimonio hacen de la lectura interesante. La lectura me deja algo muy importante; libertad interna.

Esto quiere decir la capacidad de decidir y por consiguiente adaptarse al destino propio. Decidir en situaciones de total dificultad, eso quiere decir cargar la cruz con amor. Frankl describe a dos tipos de personas, las que se dejan tratar por la terrible tiranía para degradarse aún más y las que optaban por ser libres internamente; tomar una actitud optimista y no rendirse jamás.

Las desgracias con las que vivía la gente en aquel campo eran terribles, lo más difícil para ellos fue adaptarse al campo y una vez adaptados eran como personas con un par de pérdidas, su sentimentalismo desaparecía, la sexualidad se iba, la desnutrición era bastante conocida.

Después de la liberación todo fue realmente difícil, pienso que hubo una etapa de adaptación a la normalidad. Los prisioneros no se lo creían, estuvieron tan sumidos en el sufrimiento que les costó asimilarlo. En la etapa de adaptación después de la liberación, fue más cruel, puesto que los ex prisioneros esperaban encontrar a su familia quienes eran su vida pasada en casa, pero lamentablemente no estaban ahí, en su hogar.

... en realidad no importa que no esperemos nada de la vida, si no que la vida espere algo de nosotros.